

## EL TEMPLO ROMANO DE *BARCINO* Análisis de la decoración arquitectónica\*

María Ángeles Gutiérrez Behemerid  
Universidad de Valladolid

El templo es sin duda uno de los edificios de la Barcelona romana que más ha llamado la atención de eruditos e investigadores desde siglos pasados. Las referencias bibliográficas al mismo son también relativamente abundantes, si bien en su mayor parte no dejan de ser una mera descripción de sus restos visibles en cada momento concreto<sup>1</sup>. Es en el siglo XIX cuando este interés se acrecienta y asume un carácter más científico, llevándose a cabo excavaciones para determinar con exactitud las características de su planta. En este sentido, se inician una serie de trabajos, por encargo y a expensas de la Junta de Comercio de Cataluña, que tienen como finalidad medir y dibujar los restos conservados del templo. El arquitecto D. Antonio Celles será el responsable de esta tarea, procediéndose en 1835 a la demolición de una serie de estructuras que enmascaraban las columnas del templo —varias casas de la calle Libretería y de la calle Paradís— así como a la excavación en torno a los restos conservados. Salieron a la luz en aquellos momentos parte del basamento, diversos fragmentos de basas, capiteles, molduras del podium y el arquitrabe.

\* La elaboración de este trabajo se ha llevado a cabo durante nuestra estancia en el Deutsches Archäologisches Institut, en Berlín, gracias a una beca concedida por este organismo.

1 En este sentido, resulta bastante ilustrativa la bibliografía comentada que se incluye en el texto de Bassegoda, en la que se pone de manifiesto el interés que despertaba el templo o, al menos, la curiosidad, ya desde el siglo XIV. En el mismo trabajo se reproducen igualmente distintos dibujos y grabados, algunos del siglo XVII, que permiten conocer cuales eran los restos conservados del templo en aquellos momentos: BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo Romano de Barcelona*, Barcelona, 1974, pp. 107 y 141-145.

Y es precisamente gracias al estudio y a la excavación realizada entonces por Celles por lo que se ha podido saber como era en realidad el templo de *Barcino* en lo que a su planta y medidas se refiere<sup>2</sup>. Con posterioridad, Puig i Cadafalch vuelve de nuevo sobre el mismo, matizando y rectificando algunas de las afirmaciones de Celles. La aportación más interesante de este autor reside tanto en la reconstrucción de su entablamento, a raíz de la aparición de diversos fragmentos de la cornisa, como en el hecho de señalar su posible dedicación a Augusto y su cronología, que sitúa entre el final de la época republicana y los comienzos de la imperial<sup>3</sup>. Los trabajos que se han realizado con posterioridad no han aportado ningún dato nuevo al respecto<sup>4</sup>.

Por nuestra parte, vamos a hacer especial hincapié en este trabajo en el estudio pormenorizado de los diferentes elementos decorativos que integran el templo, conjugando los datos que éstos nos proporcionan con aquellos otros de carácter estrictamente arquitectónico o estructural aportados

2 BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, pp. 105-175.

3 PUIG I CADAVALCH, J.: «El temple romà de Barcino: descoberta d'elements de la cornisa», *AIEC*, VIII, 1927-31, pp. 89-97; ÍDEM: *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, pp. 305-319.

4 Las referencias posteriores al templo se limitan en buena manera a recoger y transmitir lo ya expuesto por Puig i Cadafalch, o a reproducir de forma sistemática los planos de la Memoria de Celles. Se hace únicamente mención del traslado de la columna de la Plaza del Rey al Centro Excursionista de Cataluña o de la estatua femenina, encontrada en la casa n.º 5 de la calle Paradís, al Museo Arqueológico. Hay que señalar, sin embargo, que no se ha encontrado en fecha reciente ningún otro resto atribuible al mismo. Entre los últimos trabajos dedicados al templo, merece destacarse el de GIMENO PASCUAL, J.: «*Barcino Augusta*. Distribución de espacios urbanos y áreas centrales de la ciudad», *Bol. MAN*, T. I, 1, 1983, pp. 9-30.

por Celles<sup>5</sup>. En este sentido, intentaremos hacer un análisis detallado de los restos conservados, tanto desde un punto de vista estilístico como formal, con el fin de realizar un estudio comparativo con otros materiales tipológicamente afines, procedentes del norte de Italia y, en mayor medida, de la Narbonense, para de este modo situarlo dentro de un marco cronológico lo más preciso posible e, integrarlo al mismo tiempo, dentro de las corrientes artísticas del momento.

La ubicación del templo se sitúa en la parte más alta de la ciudad, en lo que fue el centro de la Barcelona primitiva, en el foro, con fachada al *decumanus maximus*<sup>6</sup>. No se sabe con seguridad cual era su dedicación puesto que son múltiples las atribuciones que se le han dado: a Júpiter, a Hércules, a Augusto e, incluso, en algún momento se ha hablado, sin ningún fundamento, de un posible capitolio. De todas ellas prevalece su dedicación al culto imperial, avalado por la existencia de numerosas inscripciones relacionadas con el mismo<sup>7</sup>.

Los restos más importantes conservados —parte del podium sobre el que se asientan cuatro columnas con sus basas y capiteles correspondientes y el arquitrabe— corresponden al ángulo nordeste del peristilo y se encuentran *in situ* en el patio de una casa de la calle Paradís donde se localiza el Centro Excursionista de Cataluña. A ello hay que añadir un capitel más y diversos fragmentos de la cornisa, todos ellos en el Museo Arqueológico. El material utilizado en su construcción es la arenisca procedente de las cercanas canteras de Montjuich y parece probable que estuviera, al menos en algunas partes, revestido de estuco.

Los planos y dibujos que se conocen del templo proceden en buena manera, tal y como hemos mencionado con anterioridad, de la Memoria que realizó Celles a partir de las excavaciones efectuadas en 1835<sup>8</sup>. Dichas excavaciones se encaminaron principalmente a determinar la *planta* completa del templo que seguía según este autor, en mayor o menor medida, las normas prescritas por Vitruvio; así pues, se trata de un templo hexástilo y períptero, con 11 columnas en los lados, 6 en los frentes y 2 entre las antas, siguiendo igual-

mente las normas vitruvianas en lo que a sus proporciones se refiere. Así, tomando siempre como referencia a Celles, la longitud total del templo sería 17 × 35 m. aproximadamente, siendo la longitud de la cella el doble de su anchura mientras que la de la pronaos equivale a la mitad de la cella. La distancia de los intercolumnios —tomada en el sumoscapo de la columna— no es la misma en todos ellos; en cuatro casos, en los lados largos, ésta equivale a dos diámetros del imoscapo (sístilo) mientras que en uno, lado corto, es un diámetro y medio (picnóstilo)<sup>9</sup>, siendo, por tanto, el ritmo diferente en los intercolumnios frontales y en los laterales.

La modalidad de planta que ofrece el templo de Barcelona podría relacionarse con el tipo períptero que aparece atestigüado en Roma desde época tardo-republicana y que en un primer momento fueron considerados como anómalos e inclasificables, ya que presentaban unas características bastante particulares, puesto que en ellas se conservaban rasgos de la tradición helenística oriental, como es el hecho de carecer de opistodomas y el presentar un pórtico muy profundo. El antecedente de esta planta podría remontarse al templo de Atenea Polias de Priene, que si bien mantiene aún opistodomas, éste es ya muy reducido. Estos templos tardo-republicanos debieron de ser construidos por arquitectos que habrían seguido directa o indirectamente las enseñanzas de Hermodoros, dándoles una interpretación propiamente itálica a partir del pseudodíptero, sin opistodomas, creando así un períptero más o menos canónico, con un pórtico muy profundo, cella y una columnata periférica de 6 × 11 columnas<sup>10</sup>.

Esta forma períptera está presente en Roma en diversas construcciones como son el templo A de Largo Argentina o el templo central del foro Olitorio entre otros; ambos hexástilos, perípteros y con cella sin opistodomas. Junto a estos dos ejemplos mencionados se documentan otros más cuyas plantas ofrecen, en líneas generales, una mayor analogía con la de *Barcino*; se trata, en este caso, del Hacateion de Lagina, de época helenística y del de San Salvador in Campo, restaurado probablemente por Hermodoros<sup>11</sup>; los dos muestran una cella sin opistodomas y una pronaos muy profunda, si bien hay que hacer notar un mayor alargamiento en las proporciones de la planta del templo barcelonés así como también una mayor amplitud en el espacio comprendido entre la galería del peristilo y la pronaos, puesto que las columnas de la pronaos se alinean con la cuarta columna del peristilo.

Queremos hacer notar, finalmente, en lo que al tipo de planta respecta, el hecho ya mencionado por Hauschild de

5 BASSEGODA NONELL, J.: *ob. cit.*, pp. 105-134. Bassegoda recoge íntegro el texto de la Memoria de la excavación practicada por Celles en 1835 así como la reconstrucción del templo a través de una serie de medidas, proporciones, etc., deducidas a partir de los restos conservados.

6 GIMENO PASCUAL, J.: *ob. cit.*, pp. 12 y 20-28; GRANADOS, J. O.: «Notas sobre el estudio del Foro de la Colonia *Barcino*», *Actas Los Foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 1987, p. 68; BASSEGODA NONELL, J.: Addenda a «El Templo Romano de Barcelona», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H.<sup>a</sup> Antigua, T. I, 1988, p. 318.

7 PUIG i CADAVALCH, J.: *L'Arquitectura... ob. cit.*, p. 310; BALIL, A.: *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1964, pp. 103-105; BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, p. 124.

8 Véase la relación de dibujos y grabados que figuran en el capítulo VII de BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, pp. 141-145. En el texto se mencionan igualmente aquellos lugares de la planta del templo en los que se realizaron una serie de sondeos para determinar con mayor exactitud sus características.

9 BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, pp. 108-112. Celles se refiere en el texto a 6 columnas que son las que se conservaban en ese momento. Las medidas están tomadas en la hilera de columnas que da a la calle Librería.

10 GROS, P.: «Hermodoros et Vitruve», *MEFRA*, 85, 1973, 1, pp. 137-161; ÍDEM: *Aurea Templi. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome a l'époque d'Auguste*, Rome, 1976, pp. 108-115, donde se recogen diversas consideraciones sobre el templo períptero.

11 *Ibidem*, lám. XV, núms. 2 y 3.

que esta forma períptera, constatada de modo poco frecuente tanto en Roma como en Italia e, incluso, en otras provincias del Imperio, entre la época tardo-republicana y los comienzos de la imperial, cuente en la Península Ibérica con otros dos ejemplos más como son el templo de Diana en Mérida y el de Evora, hecho que parece sorprendente si se tiene en cuenta que será en el siglo II d.C. cuando aumente el número de templos con estas características<sup>12</sup>.

El *podium* corría en el pórtico y en dos de sus lados. En la excavación se encontraron los cimientos de la pared en la que se apoyaba la bóveda que sostendría la escalinata de acceso al templo y que, según Celles, constaría de 13 peldaños; su altura correspondería a un tercio de la altura total de la columna, incluyendo basa y capitel<sup>13</sup>. Los restos que han llegado hasta nosotros nos permiten apreciar que este *podium* estaba formado por hiladas de sillares rectangulares al exterior, con un revestimiento externo, a juzgar por lo que podemos apreciar en la parte superior, mientras que el interior parece que estaba construido con *opus incertum*. A partir del dibujo de Celles en el que se reconstruye su perfil, vemos como éste se remata en su parte superior en una amplia gola invertida (*cyma reversa*) seguida de un pequeño listel, finalizando en el zócalo del mismo modo, en una gola invertida.

La molduración que presenta el *podium* está constatada de forma frecuente tanto en Italia como en la Narbonense en diversas construcciones fechadas a partir de época republicana; en nuestro caso concreto encontramos gran similitud con la que ofrecen en la parte inferior del *podium* los templos geminados de Glanum<sup>14</sup> o el Arco de Orange<sup>15</sup>. Como coronamiento la encontramos en Roma en el templo rectangular del foro Boario, en el del Divo Julio y en el de los Dioscuros<sup>16</sup>. La presencia de la *cyma reversa* como coronamiento de pedestales sólo está constatada en la Narbonense en los últimos decenios del siglo I a.C. con una perduración hasta comienzos de época augustea. Sin embargo, en Roma y en Italia, ésta cede paso paulatinamente a la *cyma recta* ya a fines del siglo II a.C.<sup>17</sup> para dejar prácticamente de utilizarse en torno a la mitad del siglo I a.C. Los ejemplos más tardíos, en los que se constata aún el empleo de la *cyma reversa*, se localizan en la Península Ibérica, en la Galia y en el Norte de África, siendo precisamente los ejemplos hispanos los más

tardíos. Este hecho debe ponerse en relación con el comienzo de la utilización del mármol que posibilitaba la realización de molduraciones más complejas<sup>18</sup>. En la Narbonense la gola recta coronando la parte superior de los zócalos no se constata hasta fines del siglo I a.C.; así la encontramos por ejemplo en el *podium* de la *scaena frons* del teatro de Arles o en el del Ninfeo de Nimes<sup>19</sup>.

Directamente sobre el estereobato se apoyan las basas, sin plinto, con una altura inferior al tercio del imoscapo. Corresponden, en líneas generales, al tipo ático, muy sencillo, constituido por dos toros ligeramente desiguales, más alto el inferior y sobrepasando ligeramente en amplitud al superior, con una profunda ranura más que una escocia propiamente dicha, enmarcada a su vez por dos finos listeles; esta basa forma un todo con el tambor inferior del fuste de la columna difuminándose las acanaladuras del mismo en su unión con la basa. Esta modalidad cuenta con una amplia difusión tanto en Italia como en la Narbonense y supone un estadio de evolución anterior a la adopción del perfil completo ático con amplia escocia y plinto; su grado de elaboración, por otro lado, no permite considerarla muy antigua puesto que los elementos que la constituyen no están presentes ni en el norte de Italia ni en la Narbonense antes de los años 30 a.C. tal y como lo prueban las basas del arco de Rímimi o en Glanum las del pequeño templo<sup>20</sup> y las del Mausoleo<sup>21</sup>, similares todas ellas a las de *Barcino*. La parte inferior del fuste continuándose en el toro superior, del mismo modo que ocurre en nuestro caso, con un fuerte caveto, es una nota característica que aparece con relativa frecuencia en la Italia republicana y que se encuentra también en algunos monumentos helenísticos de Glanum<sup>22</sup>. Un dato cronológico más que aporta esta basa es el carecer de plinto, elemento éste que, tanto en el medio itálico como en el occidental, no se constatará más que a partir de los años 20/15 a.C.<sup>23</sup>. En la Narbonense su presencia está atestiguada en los grandes edificios públicos del final del reinado de Augusto o de comienzos del de Tiberio<sup>24</sup>.

A este tipo de basa se le podría considerar como una versión de la etrusco-romana, elaborada a partir del modelo que surge en Samos o en Efeso en el siglo VI a.C. —con dos toros desiguales y una escocia— con una perduración hasta la época helenística. A partir del siglo II a.C. etruscos y romanos adoptarán diferentes basas cuyo rasgo común va a

12 HAUSCHILD, T.: «Zur Typologie römischer Tempel auf der Iberischen Halbinsel. Peripterale Anlage in Barcelona, Mérida und Evora», *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Madrid, 1982, pp. 145-148 y 154-156, Abb. 1 a, b y c; ÍDEM: «Untersuchungen an römischen Tempel von Evora. Vorbericht 1986/1987», *MM*, 1988, pp. 208 y 211.

13 BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo...* ob. cit., p. 122.

14 GROS, P.: «Pour une chronologie des arcs de triomphe de Gaule Narbonaise (a propos de l'arc de Glanum)», *Gallia*, 37, 1979, p. 66 y fig. 8, n.º 3; ROLLAND, H.: «Le Mausolée de Glanum», *XXI Supl. Gallia*, 1969, p. 23, fig. 4.

15 GROS, P.: *Pour une chronologie...* ob. cit., fig. 6, n.º 4.

16 ÍDEM, fig. 10.

17 ÍDEM, p. 64; SHOE, L.T.: «Etruscan and Republican Roman Mouldings», *MAAR*, XXVIII, 1965, p. 32.

18 JIMÉNEZ, A.: «De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición», *Habis*, 6, 1975, p. 290.

19 GROS, P.: «Les Temples Géminés de Glanum. Etude préliminaire», *RAN*, 14, 1981, p. 152.

20 ÍDEM, p. 149, fig. 1.

21 ROLLAND, H.: ob. cit., láms. 12 y 13.

22 ÍDEM, p. 29.

23 GROS, P.: *Pour une chronologie...* ob. cit., p. 67.

24 GOUDINEAU, Ch.: «Les fouilles de la Maison au Dauphin. Recherches sur la romanisation de Vaison-la-Romaine», *XXXVII Supl. Gallia*, 1979, pp. 207-208.

ser el llevar dos toros y una escocia, de forma variable, tanto iguales como desiguales, no separándose los toros más que por una estrecha ranura y sin listeles de encuadramiento<sup>25</sup>. La basa del templo de *Barcino* se podría incluir dentro del tipo 4 de la clasificación de Goudineau, modalidad que se utilizará durante la segunda mitad del siglo I a.C. y una gran parte del reinado de Augusto para desaparecer a comienzos del siglo I d.C.<sup>26</sup>. Además de los ejemplos ya citados este tipo de basa se constata en Lyon, Vermegues, Saintes, Santuario de la Fortuna en Palestrina, Pompeya, etc.<sup>27</sup>.

Los *fustes* con una altura de 7,9/10 diámetros, están formados por tambores, con 20 acanaladuras, unidas entre sí por medio de listeles planos, adelgazándose en el sumoscapo. El fuste finaliza en lengüetas semicirculares en contacto con el collarino, que se decora con perlas muy alargadas y astrágalos, todo ello trabajado en el mismo bloque de la columna. Idéntico remate en el sumoscapo se presenta de forma frecuente en piezas de estos mismos momentos procedentes tanto del norte de Italia como de la Narbonense<sup>28</sup>.

Los *capiteles* tienen aproximadamente un diámetro de altura y están realizados en dos bloques diferentes, uniéndose por encima de la orla de los caulículos, si bien en algún caso, tal y como ya señaló Celles en la Memoria «se componen de tres y aun de cuatro piedras»<sup>29</sup>. El *kálathos* está cubierto por dos coronas de acanto de similar altura. La estructura de la hoja es rectangular, fuertemente adherida a la superficie del *kálathos*, despegándose únicamente en su parte superior que se repliega sobre sí misma. Las hojas de la segunda corona aparecen casi totalmente cubiertas por las de la primera, quedando únicamente al descubierto su nervadura central y la parte superior que coincide en altura con la orla de los caulículos. Las hojas están formadas por siete lóbulos —con una disposición simétrica a ambos lados de la nervadura central— articulados a su vez en hojitas muy apuntadas y con una sección marcadamente angular; en el punto de contacto de estas hojitas se originan zonas de sombra en forma de pequeños triángulos, asumiendo de este modo la hoja un carácter marcadamente geométrico y rígido. Su parte central está recorrida por una estrecha nervadura de forma tubular. Los caulículos, muy cortos y gruesos, se desarrollan entre las hojas de la segunda corona; presentan acanaladuras verticales y se rematan en una orla formada por dos listeles horizontales; sus cálices, constituidos por dos hojas de acanto de perfil, de tres lóbulos cada una, reproducen, como es habitual, la misma modalidad de hojas de la base. El eje del capitel está enteramente ocupado con una hoja de lóbulos fuerte-

mente puntiagudos y de sección angular, cuyo aspecto se aproxima al de una palmeta en un caso y por dos lóbulos de acanto afrontados en otro. Las volutas y las hélices son estrechas, de sección ligeramente convexa y con ámbos márgenes en resalte. Las volutas finalizan en una breve espiral debajo de los lados del ábaco mientras que las hélices, sin alcanzarle, apoyan su espiral sobre los cálices de los caulículos. Entre las volutas y las hélices se desarrollan unos tallos rematados en rosetas de dos modalidades diferentes: con pétalos puntiagudos y botón central y con cuatro pétalos angulares inscritos dentro de un círculo. El ábaco, bastante alto y de lados fuertemente cóncavos, está moldurado en gola y en caveto; en el centro de sus lados se disponen al menos dos variantes de flor; se trata, por un lado, de una flor a modo de hoja, con los pétalos puntiagudos y un pistilo en el centro, similar a la que encontramos en los capiteles del Tholo de Glanum<sup>30</sup> y, por otro, de lóbulos de acanto dispuestos longitudinalmente siguiendo un eje central, análoga en cierto modo a la que aparece, por ejemplo, en un capitel del templo de los Disocuros de Cori<sup>31</sup>.

El análisis detallado del acanto nos permite posibilidades bastante seguras de datación. Se trata de una modalidad de acanto simétrico en el que la hoja aparece sólidamente estructurada según un riguroso esquema y con un marcado carácter geométrico, producido por el modo de recortar los lóbulos y las consiguientes formas geométricas que se originan en el punto de contacto entre las diferentes hojitas de los lóbulos contiguos; son esquemas fijos e inmutables, ampliamente documentados, y que, por tanto, poseen también un valor cronológico indudable. Desde el punto de vista morfológico el acanto de nuestros capiteles guarda una estrecha relación con el denominado «a harpons» —tipo E de la clasificación de Roth Conges— modalidad en la que el contacto de los lóbulos dibuja en negativo una flecha de varias puntas<sup>32</sup>. Y es precisamente este tipo de acanto el característico del estilo metropolitano del Segundo Triunvirato presente en numerosas construcciones incluidas en los programas arquitectónicos cesariano y augusteo, algunos de ellos datados con bastante precisión —templo de Apolo Palatino (36-28 a.C.), templo de Cesar (29 a.C.) o templo de Saturno (28 a.C.) entre otros<sup>33</sup>— cuya ejecución es debida, según Heilmeyer, a equipos griegos<sup>34</sup>. Un rasgo peculiar que ofrecen además los capiteles de este momento es la presencia de

30 ROLLAND, H.: *ob. cit.*, láms. 70 y 71; GROS, P.: *Les temples... ob. cit.*, fig. 39.

31 HESBERG, H. von: «Lo sviluppo dell'ordine corinzio in età tardo-republicana», *Table Ronde L'Art décoratif a Rome a la fin de la République et au début du Principat*, Rome, 1981, fig. 5.

32 ROTH-CONGES, A.: *ob. cit.*, pp. 105-106 y 129-130.

33 GLADISS, A. von: «Der Arc du Rhone von Arles», *RM*, 79, 1972, pp. 71-74.

34 HEILMEYER, W. D.: «Korinthische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der römischen Architekturdécoration», *16 Supl. RM*, 1970, pp. 36-39.

25 ÍDEM, pp. 205-208.

26 ÍDEM, p. 203; AUDIN, A.: «Fouilles en avant du Théâtre de Lyon», *Latomus*, XVI, 1957, pp. 225-231.

27 AUDIN, A.: *ob. cit.*, fig. 1; GROS, P.: *Les temples... ob. cit.*, fig. 47.

28 ROLLAND, H.: *ob. cit.*, láms. 57, 58 y 61; ROTH-CONGES, A.: «L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence», *RAN*, 16, 1983, figs. 14, 18-21, 24 y 26.

29 BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, p. 111.

unas pequeñas rosetas, situadas entre las volutas y las hélices, fruto de una moda propiamente itálica y muy pasajera, que serán utilizadas por varios talleres que trabajan en Roma aproximadamente entre los años 45 y 29 a.C. y que se encuentran presentes también en los edificios que acabamos de mencionar<sup>35</sup>.

Junto a esta modalidad de acanto contamos además con otra variante que nos proporciona la hoja que ocupa el eje del capitel a modo de cáliz central. No se trata de una verdadera hoja de acanto sinó que se acerca más en su aspecto al de una palmeta y que podríamos relacionar con el tipo denominado «*acanthé en palmes*»; consiste en un esquema muy sencillo en el que las digitaciones no se agrupan en lóbulos y que se encuentra con relativa frecuencia en Provenza, con dos formas estructuralmente comparables pero estilísticamente diferentes; la que aquí nos interesa está formada por largos pétalos puntiagudos en «*fer de lance*» y constituye un repertorio corriente en un medio protoaugusteo y muy provincial, representándose sobre todo en ménsulas, si bien la encontramos también en capiteles donde reemplaza a una hoja de acanto<sup>36</sup>.

Los capiteles que acabamos de analizar corresponden a una forma aún no plenamente canónica y que se podría considerar como «mixta» o de transición entre el tipo itálico y el capitel corintio normal. Se encuentran aún presentes en ellos ciertos elementos tipológicos y formales que hacen posible, cuando menos, una cierta dependencia del tipo itálico en su fase final. Esta vinculación con las formas itálicas se manifiesta en la estructura rectangular que adopta la hoja de acanto, fuertemente adherida al kálathos, con la parte superior doblada sobre sí misma, o en su disposición en las coronas, prácticamente ambas de similar altura, naciendo las hojas de la segunda corona entre las de la primera. Sin embargo, estos capiteles muestran ya caulículos, volutas y hélices tal y como aparecen representados en los capiteles corintios normales de este momento. Pero es sobre todo su modalidad de acanto, rigidamente estructurado, lo que más les aparta del tipo itálico, en los que éste se articulaba en lóbulos trilobulados formando un borde continuo, festoneado, sin esa neta separación de los lóbulos que vemos en estas piezas.

Cabe considerar, pues, el estilo de los capiteles del templo de Barcelona como el producto de una fórmula intermedia, heterogénea, entre los tipos existentes en época republicana y los que van a surgir a continuación en época imperial, y que podríamos incluir dentro del mismo círculo estilístico del que forman parte varias piezas procedentes de la Narbonense y del norte de Italia y, en particular, de Arles, Verneuges, Vienne, Sarsina o Cori con las que encontramos semejanzas en la configuración y disposición del acanto, en

la modalidad de flores que decoran los ábacos o en esas pequeñas rosetas entre las volutas y las hélices a las que antes nos referíamos. Cronológicamente corresponderían, por tanto, al momento de disolución de las formas itálicas, fase que viene representada por ciertos ejemplares del norte de Italia, de la Narbonense y de la Península Ibérica, cuya datación entra de lleno en la época augustea<sup>37</sup> y que habría que poner en relación igualmente con el comienzo de la utilización del mármol en la decoración arquitectónica<sup>38</sup>. La unión de los dos bloques del capitel aunque, tal y como ya mencionamos anteriormente en algún caso se aprecian hasta tres y cuatro bloques, tiene lugar por encima de la orla de los caulículos, hecho este que presupone un trabajo local de un equipo poco familiarizado con el esquema del capitel corintio<sup>39</sup>.

El *arquitrabe* es liso y de bastante altura formado por dos piezas de grosor en la parte interna y una al exterior. La longitud de cada bloque va de eje a eje de la columna<sup>40</sup>; se remata en la parte superior de una forma muy sencilla, con una gola entre dos finos listeles. No se conoce por el momento ningún fragmento de friso atribuible al templo.

La *cornisa* está decorada con motivos vegetales. El perfil, de abajo arriba, comprende un pequeño talón que uniría con el friso; a continuación, el sofito con casetones y ménsulas; sigue una corona lisa, muy reducida, para finalizar en una sima moldurada en gola, decorada con cabezas de león que hacen la función de gárgolas. Los casetones, cuadrados y enmarcados por listeles, están ocupados con motivos florales.

Las *ménsulas*, en forma de S, con una ligera curvatura posterior, rematadas en la parte anterior en una pequeña voluta y los lados lisos, se decoran con dos tipos diferentes de hojas. En un caso (a) se trata de una hoja con aspecto de palmeta, similar a la que se encuentra representada en los capiteles como cáliz central, con una disposición simétrica de los lóbulos a uno y otro lado de un eje central; éstas presentan una profunda sección angular y terminación apuntada. La segunda (b) consiste en dos hojas estrechas y alargadas, análogas también al motivo que forman al unirse los lóbulos de los cálices de los caulículos en las caras laterales de los capiteles. Como en el caso anterior, los lóbulos son puntiagudos y angulares originando en su punto de contacto zonas de sombra triangulares, lo que confiere a todo el conjunto de la hoja un carácter geométrico. Ambas representaciones las encontramos en la Narbonense donde forman parte de la decoración de ménsulas. En lo que al tipo (a) respecta, el pequeño templo de Glanum nos proporciona un ejemplar tipológicamente afín<sup>41</sup>. Una modalidad análoga a la (b) se constata de nuevo

35 PICARD, G. Ch.: «Glanum et les origines de l'art Romano-Provençal», XXI *Supl. Gallia*, 1963, p. 119; ROTH-CONGES, A.: *ob. cit.*, pp. 106 y 129; TARDY, D.: «Le décor architectonique de Saintes Antique», *Aquitania Supplement*, 5, Paris, 1989, p. 30.

36 ROTH-CONGES, A.: *ob. cit.*, p. 118, figs. 15B, 29 y 32.

37 DRERUP, H.: «Zwei Kapitelle aus Italica», *AEArq.*, 45-47, 1972-74, p. 96.

38 GLADISS, A. von: *ob. cit.*, p. 76, láms. 50, 2; 51,1 y 52, 1 y 2.

39 GROS, P.: *Les temples... ob. cit.*, p. 144, nota 67.

40 BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, p. 111.

41 GROS, P.: *Les temples... ob. cit.*, fig. 8.

en el pequeño templo de Glanum, si bien en este caso se trata de dos alineaciones de puntas de flecha a uno y otro lado de un eje central<sup>42</sup>; sin embargo, la idea es la misma que aparece representada en Barcelona si bien ofrece un aspecto ligeramente más «naturalista», no tan rígidamente geométrico como el de Glanum. En Saintes se repite de nuevo este motivo aunque en un momento posterior al que nos ocupa<sup>43</sup>.

Los *casetones*, cuadrangulares, aparecen enmarcados por finos listeles y se decoran con diferentes motivos florales. El tipo más sencillo (1) corresponde a una flor de cuatro pétalos lisos, acorazonados, con una pequeña incisión delimitando el contorno y botón central. Otra modalidad (2) es la formada por cuatro hojas de acanto, dispuestas diagonalmente a partir de un botón central, trilobulado; los lóbulos tienen digitaciones agudas y de aspecto metálico con la parte central fuertemente tallada y oquedades triangulares en su zona de contacto. Finalmente, un florón (3), constituido por dos coronas de hojas superpuestas, de pétalos lanceolados con terminación apuntada y nervadura central; el centro está ocupado con otro botón tripartito prácticamente idéntico al de los otros tipos. Contamos también con otra modalidad que podríamos considerar como una variante de esta última. Similar al número 1 encontramos representaciones en el gran templo y mausoleo de Glanum<sup>44</sup> y en la cornisa del teatro de Arles<sup>45</sup>. La segunda modalidad está presente de nuevo en la cornisa del teatro de Arles y en el pequeño templo de Glanum entre otros<sup>46</sup>; del último tipo, Glanum, nos ofrece, una vez más, un ejemplo<sup>47</sup>.

La *sima*, moldurada en forma de gola, está decorada a intervalos regulares con cabezas de león, en posición radial, ocupando toda la altura de la misma; la cabellera presenta mechones ondulados con disposición en abanico. La colocación de estas cabezas se situaría probablemente sobre cada eje de la columna y sobre cada intercolumnio. Va a ser de nuevo Glanum quien nos proporcione una representación similar en el pequeño templo y en la cornisa norte del peribolo<sup>48</sup>.

La presencia de cornisas con ménsulas ligeramente curvas se constata a partir de época republicana y protoaugustea. Si bien este tipo de cornisa no aparece mencionada por Vitruvio, es precisamente en este momento cuando los arquitectos encargados de llevar a cabo el programa urbanístico de Augusto

están ensayando una forma distinta de entablamento —templo de Apolo Palatino, del Divo Iulio o la Regia— en el que están ya presentes todos los elementos que van a caracterizar al entablamento corintio y por tanto, también, la cornisa con ménsulas y casetones. A partir de ahora, su configuración se irá realizando de forma paulatina hasta fines de época augustea<sup>49</sup>. Su origen hay que buscarlo en el mundo helenístico —Pérgamo sobre todo— a partir de la evolución del perfil de los soportes rectangulares —Blockkonsolen— de las cornisas<sup>50</sup>. Su aparición se realizará en dos fases: una, a fines del siglo II/comienzos del siglo I a.C., momento en el que ya existen en germen los diversos tipos que se van a desarrollar en la época siguiente y, un segundo momento, durante el Segundo Triunvirato y los comienzos de época augustea<sup>51</sup>.

Es opinión general que la cornisa con ménsulas no se introduce en Italia en la gran arquitectura pública antes de los comienzos de época augustea, si bien están atestiguados algunos ejemplos aislados anteriores caso por ejemplo de la del templo de los Dioscuros de Cori. La ménsula era especialmente popular en la decoración de interiores tal y como lo prueban sus continuas representaciones en la pintura del II estilo. Por tanto, el precedente de las ménsulas que se utilizará en un primer momento estará precisamente en las decoraciones estucadas del sur de Italia y del oriente helenístico. Y lo mismo sucede con los motivos de los casetones cuyo origen hay que buscarlo también en esta misma modalidad decorativa<sup>52</sup>. A partir de este momento, el capitel corintio normal aparecerá frecuentemente en conexión con la cornisa de ménsulas<sup>53</sup>.

Concretándonos en el tipo de ménsula representado en el templo de Barcelona, ésta puede incluirse en el denominado «Geisa mit geschweiften Konsolen» que se desarrolla en época tardo-republicana y los comienzos de la época augustea —templo de la Magna Mater o la Regia, por ejemplo— perviviendo durante todo el período augusteo junto a tipos más evolucionados, empleándose en su decoración una hoja de acanto a imitación de las ménsulas que se afirman en época medio-augustea<sup>54</sup>.

La cornisa ofrece también ciertos elementos que ayudan a la datación del templo. Las representaciones vegetales que encontramos tanto en los casetones como en las ménsulas entran de lleno en el repertorio al uso durante el período tardo-republicano y augusteo. Son igualmente numerosos los entablamentos de época augustea que finalizan en una *sima* lisa, decorada únicamente con cabezas de león en función de

42 ÍDEM, figs. 14 y 24.

43 TARDY, D.: «Le décor architectural de Saintes antique. Etude du «Grand Entablement Corinthien», *Revue Aquitaine*, 4, 1976, G1 y G2.

44 GROS, P.: *Les temples... ob. cit.*, fig. 19; ROLLAND, H.: *ob. cit.*, fig. 72.

45 ROTH-CONGES, A.: *ob. cit.*, fig. 23.

46 ÍDEM, figs. 23 y 32.

47 GROS, P.: *Les temples... ob. cit.*, fig. 33.

48 ÍDEM, figs. 14, 52 y 55.

49 STRONG, J. B.: «Some Observations on Early Roman Corinthian», *JRS*, 53, 1963, pp. 75-76. Señala al templo de Castor en el foro romano como ejemplo en el que están reflejadas todas las características del corintio romano.

50 HESBERG, H. von: *Lo sviluppo... ob. cit.*, pp. 27-29.

51 *Ibidem*: «Konsolengeisa des Hellenismus und der frühen Kaiserzeit», 24 *Supl. RM*, 1980, pp. 227-228.

52 STRONG, J. B.: *ob. cit.*, p. 75.

53 HESBERG, H. von: *Konsolengeisa... ob. cit.*, pp. 169-170.

54 PENSABENE, P.: «La decorazione architettonica di Cherchel: cornici, architravi, soffitti, basi e pilastri», 25 *Supl. RM*, 1982, p. 132, núms. 66 y 67.

gárgolas, representadas con un carácter más o menos naturalista y que encontrarán gran eco en las primeras construcciones imperiales en Roma<sup>55</sup>. El perfil de la cornisa, muy sencillo, con ausencia de dentículos, es indicativo de cronología temprana, posiblemente anterior a la formación de los perfiles completos de cornisas de Roma —la Regia, templo del Divo Julio o templo de Saturno— si bien hay que hacer notar que existen ejemplos más tardíos en los que se constata esta ausencia de dentículos, por lo que habría que considerarlas, por tanto, como cornisas aún no plenamente desarrolladas sino en fase de experimentación<sup>56</sup>.

Una vez analizados los diferentes elementos morfológicos y estilísticos que conforman el templo, trataremos ahora de encuadrarlo, de la forma más precisa posible, en su momento cronológico. Se han barajado distintas fechas para su construcción que van desde el siglo III a.C. pasando por la época republicana, augustea, hasta llegar al siglo III d.C. o incluso más allá<sup>57</sup>. Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas, el estudio individualizado de las diferentes partes que componen el templo, tanto desde un punto de vista estructural como decorativo, nos llevan a situarlo en un lapso de tiempo comprendido entre el final de la época tardo-republicana y sobre todo, a lo largo del período augusteo. En apoyo de esta cronología aboga el hecho de que buena parte de los edificios con los que hemos paralelizado el templo, bien sean de Italia bien de la Narbonense, son construcciones que han sido realizadas en estos mismos momentos y muy particularmente a partir de los años 30/20 a.C.

Trataremos, sin embargo, de matizar y concretar, dentro de lo posible su datación. El elemento que nos proporciona la fecha más temprana es su tipo de planta ya que esta modalidad está presente en Roma, tal y como vimos en su momento, en diversas construcciones desde comienzos del siglo I a.C. El hecho de que en la Galia no se documente ningún templo con estas características nos impide formular, en este caso, una cronología más concreta. Los otros dos ejemplos peripteros de la Península —templo de Diana en Mérida y templo de Evora— tampoco nos sirven de ayuda puesto que su construcción es posterior al de Barcelona. La molduración del podium nos ofrece en cambio una mayor precisión ya que, si bien este tipo de moldura —*cyma reversa*— es característica de época republicana, su empleo no va más allá del reinado de Augusto. Un elemento más que incide en esta datación es el tipo de basa, aún no plenamente canónica, puesto que sus elementos no estarán plenamente configurados hasta la segunda mitad del siglo I a.C. Además, el hecho de

carecer de plinto reafirma esta datación temprana, ya que éste no se constata hasta los años 20/15 a.C. Un dato más a tener en cuenta es el hecho de que el imoscapo de la columna y la basa aparezcan tallados en el mismo bloque, lo que es algo frecuente en la arquitectura tardo-republicana. En los capiteles, además del tipo de acanto típico tardo-republicano/protoaugusteo, encontramos otro elemento como es la presencia de esos tallos rematados en rosetas que nos remiten a un momento concreto, que podemos situar, en términos generales, entre los años 45 y 29 a.C. Finalmente, la cornisa con ménsulas no hace su aparición en la gran arquitectura antes de los comienzos del reinado de Augusto.

A la vista de todos estos datos, el templo de Barcelona, desde el punto de vista estilístico y formal, se podría incluir dentro de las corrientes artísticas tardo republicanas y, más concretamente, en el denominado «estilo del Segundo Triunvirato», estilo que, como es sabido, gozó de una amplia difusión en las provincias occidentales a la vez que generó numerosas imitaciones<sup>58</sup>, hecho este último que puede plantear, sin duda, problemas a la hora de precisar una cronología. A ello hay que añadir además, la perduración de elementos arcaicos, siempre posible en un medio provincial. A la hora de plantearnos una fecha más o menos concreta para su realización tenemos que tener en cuenta lógicamente estos datos, tanto más aún cuanto que no contamos con otro tipo de restos que nos ayude a matizar su cronología.

El análisis global de los diferentes elementos que constituyen el templo nos llevan a plena época augustea, tardo-augustea como mucho. La presencia de ciertos rasgos arcaizantes como pueden ser el tipo de planta, las proporciones un tanto rechonchas de las columnas, el remate de la parte superior del fuste o el estilo de sus capiteles, nos podrían hacer pensar en un cierto retraso provincial del que, por otra parte, ya se ha hablado en otras ocasiones. Sin embargo, en nuestra opinión, más que en este retraso, en lo que sí habría que hacer un mayor hincapié sería en la pervivencia de una fuerte corriente helenístico-italica que debió de tener un gran arraigo en Barcelona a juzgar también por otras manifestaciones artísticas —frisos dóricos, por ejemplo— y por tanto, en la existencia de un estilo totalmente provincial.

El templo de Barcelona, sería, pues, el resultado de esa época de eclecticismo, en la que a menudo se imbrican tradiciones diferentes, muestra de la vitalidad y del peso que aún mantiene la tradición anterior, que, en cierto modo, se resiste a las nuevas modas y a esa uniformización que impone el arte oficial de finales de la república y comienzos del principado<sup>59</sup>. Por otro lado, el carácter heterogéneo que ofrecen sus elementos decorativos entra de lleno también dentro de esa fase de experimentación que va a caracterizar a la

55 AMY, R. y GROS, P.: «La Maison Carré de Nîmes», XXXVIII *Supl. Gallia*, 1979, pp. 165-166.

56 GROS, P.: *Les temples...* ob. cit., p. 134.

57 PUIG I CADAVALCH, J.: *L'Arquitectura...* ob. cit., pp. 98-99; BALIL, A., ob. cit., p. 105; BASSEGODA NONELL, J.: *El templo...* ob. cit., pp. 18 y 135-139.

58 TARDY, D.: *Le décor...* ob. cit., p. 30.

59 GROS, P.: «Hellénisme et romanisation en Gaule Narbonnaise», *Kolloquium Hellenismus in Mittelitalien*, 1974, Göttingen, 1976, pp. 300-311.

arquitectura protoaugustea, en la que junto a elementos innovadores —la cornisa con ménsulas, en este caso— se mantienen otros de carácter arcaizante: perduración del gusto itálico y mezcla de órdenes por ejemplo. Desde el punto de vista puramente ornamental, las formas vegetales están muy lejos aún del clasicismo medio-augusteo. En cualquier caso, la utilización de la piedra local tampoco favorece la realización de esquemas ornamentales de carácter más naturalista y molduras más complicadas; este trabajo de «acabado final» se reservaba para el estuco que probablemente debió utilizarse en el templo de *Barcino*<sup>60</sup>.

La comparación estilística y formal que hemos llevado a cabo entre el templo de Barcelona y diversas construcciones tanto de Roma como del norte de Italia o de la Galia Narbonense, nos ilustran además la uniformidad que existe en la decoración arquitectónica de estos momentos, en la que Roma impone sus esquemas y sus formas decorativas a las provincias occidentales, difundíendolas a través de cartones o de equipos itinerantes salidos de las grandes obras de la Urbs<sup>61</sup>. No hay que dejar de lado, sin embargo, tal y como acabamos de mencionar, la fuerza de la tradición local. Un hecho más que se deduce de esta comparación es la evidente relación estilística entre Barcelona y diversos centros de la Narbonense y, en particular, con Arles y Glanum. Lo que no podemos precisar, sin embargo, es si en este edificio trabajaron personas formadas en algún taller de cualquiera de estos centros; cabe pensar que, posiblemente, fueran canteros locales, conocedores de los cartones salidos de algunos de estos talleres, quienes realizaran su decoración arquitectónica<sup>62</sup>.

A la vista de los datos que acabamos de presentar, podemos pensar, finalmente, que la construcción del templo de Barcelona debió llevarse a cabo en el último cuarto del siglo I a.C. A ello nos lleva tanto la cronología que aportan buena parte de los elementos ornamentales que lo integran como también la mayoría de los edificios con los que lo hemos paralelizado. No podemos dejar de mencionar, sin embargo, como esta cronología pudiera, en alguna manera, entrar en contradicción con las fechas que se barajan sobre la fundación de *Barcino*. Por nuestra parte hemos preferido no entrar en estas consideraciones y situar el templo en el momento cronológico que, a nuestro juicio, le corresponde tanto desde el punto de vista estilístico como formal, aun cuando esta datación sea ligeramente anterior a las que se vienen proponiendo para su fundación<sup>63</sup>. Por otro lado, y volviendo al templo, no creemos que el hecho de su dedicación a Augusto sea motivo suficiente para que haya que retrasar su cronología hasta época tiberiana<sup>64</sup>. Es sabido que en Asia Menor está atestiguado un culto al emperador ya en vida de éste; incluso el mismo autorizó que en Pergamo y en Nicomedia se le dedicasen templos en el 29 a.C. En las provincias occidentales este culto provincial se asocia inicialmente con una serie de altares que se dedican en torno al cambio de era. En este sentido, Tarragona fue la primera que en la Península Ibérica levantó un altar a Augusto en el 27 a.C. Santuarios dedicados al culto imperial se encuentran ya en la Narbonense antes de la instauración oficial de un culto provincial; el primero de ellos es el templo de Vienne, dedicado a Roma y a Augusto, documentándose también en Glanum un culto a la familia imperial en estos mismos momentos<sup>65</sup>.

60 BASSEGODA NONELL, J.: *El Templo... ob. cit.*, p. 111.

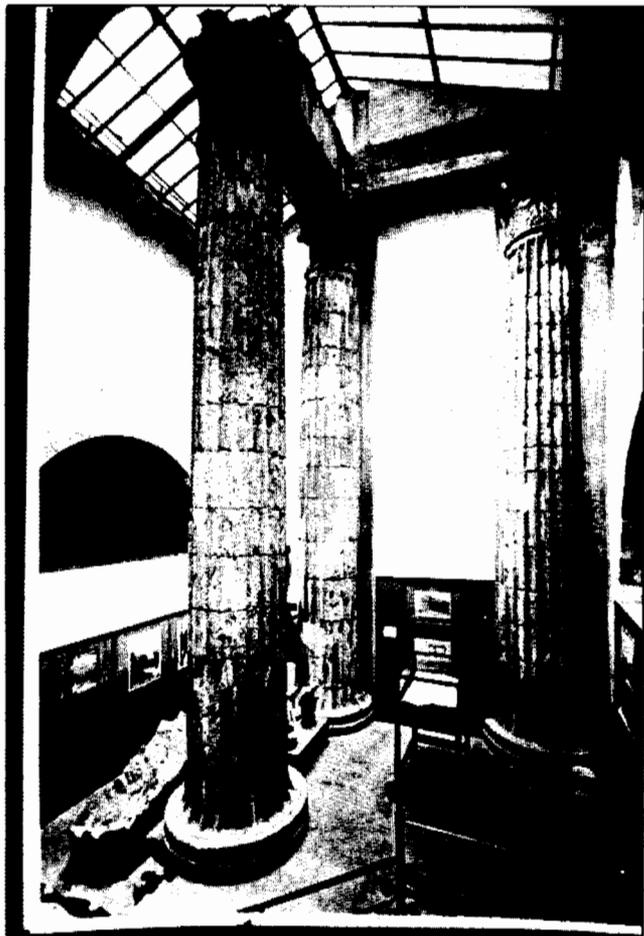
61 GROS, P.: *Hellénisme... ob. cit.*, p. 302.

62 Es indudable que en estos momentos tuvo que funcionar un taller en Barcelona dedicado a la escultura arquitectónica, probablemente con cartones importados, difundidos a través de la Narbonense, a juzgar por las semejanzas estilísticas que hemos visto en piezas de estas localidades. Se conocen además otros restos arquitectónicos —frisos, por ejemplo— en los que encontramos representaciones de florones y rosetas prácticamente idénticas a las que ofrece la cornisa del templo; puede darse como segura, por lo tanto, la presencia de un taller en Barcelona en el último cuarto del siglo I a.C.

63 Véase al respecto entre otros trabajos: RODA, I.: «*Barcino*. Su fundación y títulos honoríficos», *Symposium de Ciudades Augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 225-232; MAYER, M. y RODA, I.: «La romanització de Catalunya. Algunes questions», *6 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1986, pp. 347-348; GRANADOS, J. O.: *ob. cit.*, p. 61.

64 BALIL, A.: *ob. cit.*, p. 105.

65 BENOIT, F.: «La basilique d'Arles», *RA*, XI, 1938, pp. 212-213; ROTH-CONGES, A.: *ob. cit.*, pp. 111-112; TED'A, «El Foro provincial de Tarraco, un complejo arquitectónico de la época flavia», *AEArq.*, 62, 1989, pp. 182-187.



1

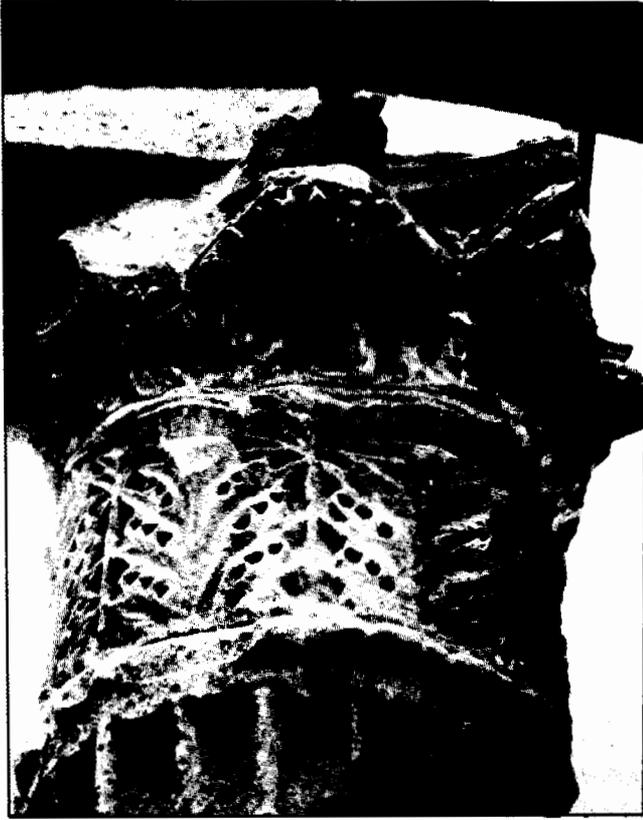


2



3

Lám. I. 1: Emplazamiento actual C/Paradis (Foto: Centro Excursionista de Cataluña). 2: Planta del templo (Foto: J. Puig i Cadafalch, *L'Arquitectura Romana à Catalunya*. Barcelona, 1934). 3: Podium y basas (Foto: J. Puig i Cadafalch, *L'Arquitectura Romana à Catalunya*, Barcelona, 1934).



1

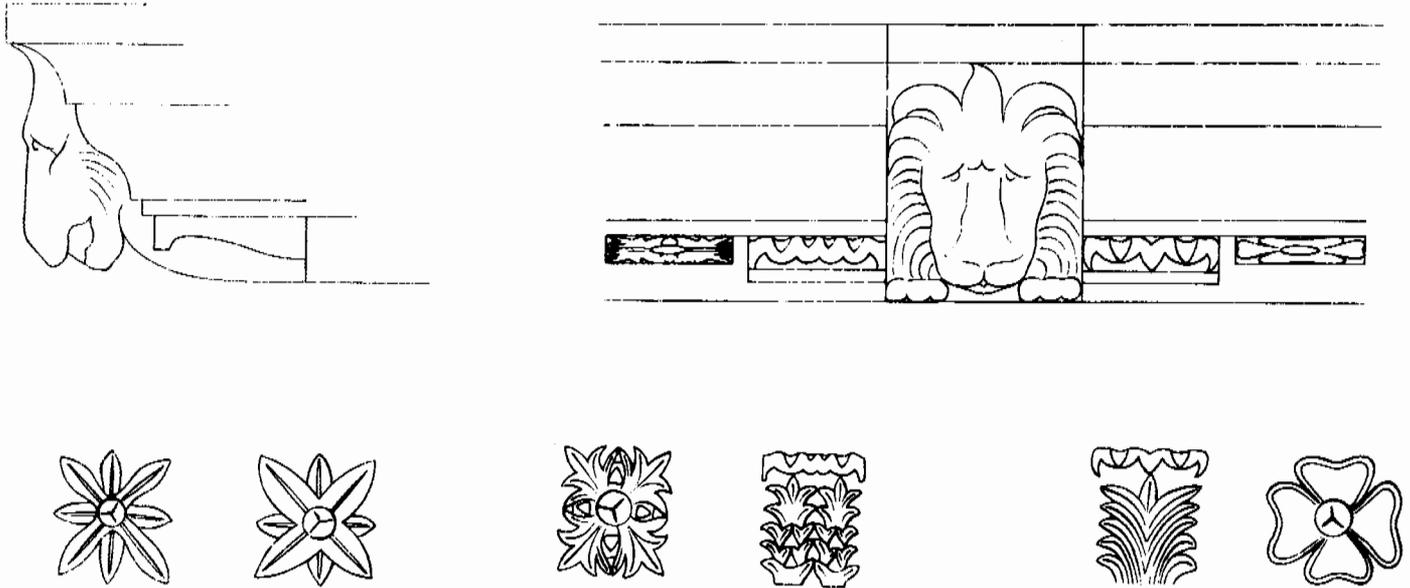


2



3

Lám. II. Capiteles. (Fotos 1 y 2: Museo Arqueológico de Barcelona. 3: Centro Excursionista de Cataluña).



Lám. III. *Diversos elementos de la cornisa.*

#### ZUSAMMENFASSUNG

*Die formal-stilistische Analyse der verschiedenen Elemente des Barcelona Tempels erlauben ihn in der voll, spätestens spätaugusteischen Zeit datieren. Einige archaisch wirkende Züge lassen auch an einer bestimmten provinzialischen Verögerung denken. Man braucht an die grosse Bedeutung erinnern, die das italisch-hellenistische in Barcelona hatte. Und daher kann man von einem ganz provinzialischen Stil sprechen. Der Barcelona Tempel wäre also Ausdruck diesen Eklektizismus und Experimentierlust, welche die voraugusteische Zeit charakterisieren.*